

CAPÍTULO III: IDENTIDAD EUROPEA, EVOLUCIÓN Y FUTURO

3.1 Sobre la identidad, la nación y el nacionalismo

La identidad como se definió en el primer capítulo es lo que le da el sentido de pertenencia a una comunidad y al mismo tiempo legitima el poder político del estado. La identidad está formada por la cultura común que se forma a partir de la educación, de los significados, ideas y prácticas, los medios de comunicación, la familia, religión, etc. La identidad, según Manuel Castells, es la fuente de significado y experiencia, es un proceso de construcción de significados sobre atributos culturales.¹

Según Castells, la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por relaciones de poder. Es por eso que distingue tres formas y orígenes de la identidad:

- La identidad legitimadora: es introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para racionalizar su dominio con los actores sociales.²
- La identidad de resistencia: es generada por aquellos actores que están en condiciones o posición devaluada frente a las instituciones dominantes de la sociedad, es decir, es la creación de una identidad defensiva.
- Identidad de proyecto: creada por actores sociales que buscan transformar la estructura social total a través de la redefinición de su posición en la sociedad.

¹ Manuel Castells. *The Power of Identity*. Great Britain: Blackwell Publishers, 1997. p. 7.

² Benedict Anderson. (1983) *Imagined communities: Reflection on the Origin and Spread of Nationalism*. Y Ernest Gellner.(1983) *Nations and Nationalism*. Nombrados en: Castells, op. cit. p. 8.

Manuel Castells afirma que cada tipo de identidad lleva a la formación de una sociedad diferente. La identidad legitimadora lleva a la creación de una sociedad civil.³ La identidad de resistencia conlleva a la formación de comunidades con formas de resistencia colectiva basadas en identidad histórica, geográfica o biológica. Como propone Scheff (...) *el nacionalismo étnico brota de un sentido de alienación y por el otro lado, un resentimiento en contra de exclusión injusta ya sea política, económica o social.*⁴ Por último la identidad de proyecto crea sujetos entendiéndolos según la concepción de Alain Touraine que afirma que: *los sujetos son los actores sociales colectivos por medio de los cuales los individuos alcanzan significado.*⁵ Este último sería el caso europeo en el que los esfuerzos de las instituciones por medio de la política cultural de la Unión Europea han tratado de conformar y consolidar una identidad europea que defina la posición y le de un significado a los individuos pertenecientes a la sociedad europea.

Sin embargo, existen dudas sobre la posibilidad de concebir una identidad fuera del marco del estado-nación las cuales nos remiten a lo que Anthony Smith se cuestiona sobre las relaciones entre estado y nación. El primero, afirma el autor, es un concepto institucional y la nación es fundamentalmente un concepto cultural. El autor define esta última como una asociación racional de leyes y cultura común dentro de un territorio definido; igualmente se entiende como nación: (...) *una población humana que comparte*

³ El autor hace una nota en la que menciona el carácter doble del concepto de la sociedad civil, pues según su formulador, Gramsci, es un conjunto de aparatos como la iglesia, los partidos, asociaciones civiles, etc. que por un lado prolongan la dinámica del estado y por el otro, estos están profundamente arraigados en la gente. Y otro sentido sugiere una connotación positiva sobre el cambio social democrático. Ibid. pp. 8-9.

⁴ Thomas Scheff. *Emotions and identity: a theory of ethnic nationalism*. 1994. p. 281. Citado en: Ibid. p. 9. (Traducción propia).

⁵ Alain Touraine. "La formation du sujet". En: Francois Dubet y Michel Wieviorka. *Penser le sujet*. Paris: Fayard, 1995.

*un territorio histórico, memorias comunes y mitos, una cultura estandarizada pública, una economía y movilidad territorial común y derechos y obligaciones legales comunes para toda los miembros de la colectividad.*⁶

Es así que Smith menciona que los estados contemporáneos son plurales lo que significa que tienen más de una comunidad étnica dentro de su territorio lo cual quiere decir que realmente no son “estados-nación”; por lo tanto estos aspiran a llegar a ser por lo menos “estados nacionales” por medio de la creación de una cultura común pública abierta a todos los ciudadanos, es decir, por medio de estas políticas culturales aclaman su legitimidad.

Este hecho nos trae la respuesta hacia si es o no concebible la identidad en un actor que no esté dentro de la definición de estado-nación. Y por lo tanto es un ejemplo para la Unión Europea pues esta puede asemejar su comportamiento al de un estado que quiere llegar a ser nacional uniendo a su población heterogénea por medio de políticas adecuadas sobre cultura e identidad.

La época actual de la globalización es también la época del resurgimiento nacionalista, expresado tanto en el reto de los ya establecidos estados-nación como en la reconstrucción de la identidad, afirma Castells; y esto tiene lugar a pesar de que se creía que el nacionalismo ya no existía dada la globalización económica y de las instituciones políticas y también por la cultura universalizada.

El nacionalismo, como identidad, es la fuerza que une a los estados con las naciones, esta describe tanto el complejo cultural y la fidelidad psicológica de los individuos hacia identidades particulares nacionales, como el proyecto de establecer un

⁶ Anthony D. Smith. “National Identity and the Idea of European Unity”. *International Affairs*. Vol.68,

estado en el que una nación sea dominante.⁷ Las fronteras de los estados modernos han generalmente abarcado una diversidad étnica, cultural y lingüística de grupos que tienen diferentes fidelidades e inclinaciones. La relación entre estos grupos y entre grupos y estados ha sido a menudo causa de conflicto.

Existen cuatro puntos analíticos que afirma Manuel Castells sobre el nacionalismo contemporáneo que serán de utilidad para el análisis de la identidad europea.

1. Las naciones son independientes del estado. (Son conocidos los casos europeos de naciones que no cuentan con un estado, por ejemplo: el País Vasco).
2. Las naciones y los estados-nación no están limitados al estado-nación moderno que se constituyó en Europa. (Hoy sabemos que la UE pretende crear un estado supranacional que no lleve ya la forma del llamado estado moderno).
3. El nacionalismo ya no es necesariamente un fenómeno de elites, de hecho, el nacionalismo ahora puede ser una reacción contra las mismas elites globales. (En el caso de la UE, y como se analizó en el capítulo 2, existe un desinterés y un resentimiento por parte del “pueblo europeo” porque las elites que están relacionadas con el funcionamiento de la UE no toman en cuenta sus opiniones).
4. El nacionalismo actual es más reactivo y por lo tanto tiende a ser más cultural que político. Lo que significa que el movimiento se orienta hacia la defensa de

No.1.(Enero 1992) p. 60. (Traducción propia).

⁷ Ver David Held y Anthony McGrew (eds) *The Global Transformation Reader. An Introduction to the Globalization Debate*. Cambridge: Polity Press, 2000.p.15.

una cultura ya institucionalizada y no hacia la construcción o defensa de un estado.⁸ (Dentro de la visión de las instituciones de la UE existe una lucha por crear una identidad europea que no haga desaparecer a la nacional pero que sí tenga un lugar igualitario dentro de los sentimientos de pertenencia de los pueblos).

(...) *los nacionalismos presumen de un territorio común, una lengua, o cultura, que provee la materia prima para el proyecto intelectual de nacionalidad (...)*⁹ Sin embargo, la lengua, el territorio, la etnicidad, religión, etc. no son suficientes para crear una identidad, se necesita de la experiencia compartida.

Rubert de Ventos menciona que el surgimiento de una identidad nacional se lleva a cabo por medio de la interacción histórica de cuatro series de factores:

1. Los factores primarios: como la etnicidad, el territorio, el idioma, la religión, etc.
2. Los factores generativos: como el desarrollo de la comunicación y la tecnología, la formación de ciudades, surgimiento de ejércitos modernos.
3. Los factores inducidos: como la codificación de la lengua en la gramática oficial, el crecimiento de las burocracias y el establecimiento de un sistema de educación.
4. Y los factores reactivos: esto es la defensa de las identidades oprimidas.¹⁰

Dentro de la política cultural europea existen ya algunos proyectos (como se afirmó en el capítulo 2) para la formación de la identidad supranacional, sin embargo, los

⁸ Castells, op. cit. p. 30-31.

⁹ Eley Geoff y Ronald G. Suny. *Becoming National: a Reader*. New York: Oxford University Press, 1996. p.9.

¹⁰ Xavier Rubert de Ventos. *Nacionalismos: el laberinto de la identidad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1994. p.139-200.

resultados de estos no se han podido comprobar simplemente porque es una cuestión generacional y es necesario esperar algunos años más para corroborar los resultados.

3.2 Sobre la identidad europea

Para crear una nación, no es suficiente con simplemente movilizar compatriotas. Estos deben de saber quienes son por medio de la educación, de donde vienen y a donde se dirigen. Deben de volverse connacionales por medio de un proceso de movilización hacia una cultura vernácula.¹¹

Según Smith, la dificultad central en cualquier proyecto para la construcción de una identidad global , y por lo tanto una cultura global, es que la identidad colectiva, al igual que la cultura, son siempre históricamente específicas porque se basan en memorias compartidas y un sentido de continuidad entre generaciones. Smith afirma que la identidad cultural colectiva comprende un sentido de continuidad compartido, memorias de periodos anteriores (personajes y eventos) también compartidas y por último una creencia compartida de un destino común.¹² (Como se había mencionado anteriormente).

La identidad tiene múltiples dimensiones, como afirma Gérard-Francois Dumont, existe la dimensión étnica, histórica, socio-filosófica, cultural y política.¹³ Dentro de estas dimensiones Frank Pfetsch analiza la identidad política y encuentra que está ligada a la legitimidad de un régimen político por lo tanto tiene dos fuentes: la legitimidad y la eficacia; de ahí que la Unión Europea necesite de una identidad para ser aceptada entre los ciudadanos como legítima y por lo tanto obtenga su participación democrática en las

¹¹ Anthony D. Smith. "Towards a Global Culture?" En: Held (et.al.) (2000). op.cit. p. 244. (Traducción propia). Mas adelante se tocará el importante lugar que tiene la educación en la formación de la identidad.

¹² Smith (1992), op. cit. p. 58.

¹³ Gérard-Francois Dumont. *Les Racines de L'Identité Européenne*. Paris: Economica, 1999. p. 250.

instituciones. Por esta razón autores como Constantin Stephanou afirman que la identidad europea es una identidad más política que cultural.¹⁴

Otra dimensión es la histórica en la que, según Pfetsch, hay tres elementos importantes: el primero es que la identidad se define en relación al pasado, la memoria, la historia, los eventos, los mitos, etc.; el segundo, la identidad se puede conceptualizar a través de la coyuntura presente, así, los hechos actuales económicos, sociales, políticos y culturales de un lugar determinado, en este caso la UE, contribuyen a la formación de la identidad. Y el tercero está compuesto por las visiones, expectativas y objetivos que se tienen para el futuro.¹⁵

En el caso de la Unión Europea y su proyecto para crear una identidad, se podría afirmar que dentro de la visión de Pfetsch, los países miembros a pesar de ser diferentes naciones, con historias distintas, si se ve a Europa como un conjunto, entonces se puede decir que sí han vivido eventos en el pasado que les son comunes a la mayoría de los estados y que han , de cierto modo, formado una memoria; en segundo y en tercer lugar, la coyuntura institucional europea pretende y tiene como objetivo, a través de sus políticas culturales, proyectos y demás, formar un sentimiento de pertenencia de los ciudadanos hacia las instituciones y símbolos de la UE.

La historia común y la cultura son elementos importantes para la formación de la identidad de un estado-nación o en su lugar, un estado nacional. *Cuando los Europeos*

¹⁴ Constantin Stephanou. “L’Identité Européenne et les Identités Nationales”. En: Dumont, op. cit. pp. 252-259.

¹⁵ Frank Pfetsch. “La problématique de L’Identité Européenne”. En: Dumont, op.cit. pp. 262-266.

*piensan en su historia y cultura generalmente piensan en lo que los divide no en lo que los une.*¹⁶

Los europeos tienen muchos aspectos que comparten pero también muchos que los hacen diferenciarse.

Todo viajero se puede percatar de que Europa se compone de identidades nacionales, estatales, patrióticas, territoriales y no se diga de un punto de vista arquitectónico, musical, culinario... Cada una de ellas contribuye, a su modo, a la identidad europea(...)¹⁷

Para comenzar no existe una definición oficial de lo que es Europa, existen suposiciones y delimitaciones creadas, sin embargo, es difícil definir sus fronteras físicas y culturales y por lo tanto obtener un concepto concreto de Europa, lo cual a su vez no facilita la identificación de Europa.

Según McCormick y Pfsch, los europeos no tienen una historia común, han tenido guerras entre ellos, han modificado sus lealtades, tienen diferentes valores sociales, nunca han constituido una unidad y, algo muy importante para la creación de una identidad supranacional, existen muchos idiomas diferentes en un territorio relativamente pequeño.

3.2.1 Identidad europea a lo largo de la historia

A través de la historia, la identidad europea y las respuestas a la pregunta de ¿qué es Europa? se ha respondido de diversas maneras, la opinión de Marten van Heuven es que: Cristianamente, Europa es una combinación de cristianismo y civilización en oposición a otras religiones y a los bárbaros. En la Ilustración se definía a Europa en términos de la

¹⁶ John McCormick. *Understanding the European Union. A Concise Introduction*. Rochdale, England: Palgrave, 2002. p. 153. (Traducción propia).

¹⁷ Dumont, op. cit. p. 43. (Traducción propia).

racionalidad sobre la religión. Actualmente es un continente gobernado por los principios democráticos, los derechos humanos y la economía de mercado.¹⁸

Primeramente dentro de la historia del continente tenemos la democracia griega, la cual legó a la modernidad la república como una forma de gobierno electoral y que representa uno de los principales valores de la Unión Europea hoy en día.

Los comienzos históricos de la identidad europea se dan durante la Edad Media temprana cuando una religión (Cristianismo), una capital (Roma) y una lengua (el Latín) unían diversas regiones dentro del continente; además compartían un sentido territorial pues se enfrentaban a fuerzas amenazantes externas del Medio Oriente. El término “Europa” se usó aproximadamente en el año 800 cuando Carlo Magno fundó el Sacro Imperio Romano.¹⁹

La religión, el cristianismo fue la primera lealtad cultural europea, afirma Therborn, ésta produjo una afinidad consciente entre los señoríos y súbditos. Igualmente el reino árabe que gobernó España, Portugal, el sur de Francia y el sur de Italia, dejó una herencia importante para Europa como la substitución del sistema numérico romano a un sistema más práctico, el arábigo; otra herencia fue una gran cantidad de palabras no latinas de origen árabe, igualmente su legado arquitectónico ha sido importante en la península ibérica.

¹⁸ Marten van Heuven. *Europe in 1995: Identity, Architecture, and Commitment*. Sta. Monica: RAND, 1995. p.2-3.

¹⁹ McCormick, op.cit. p. 32.

Después, alrededor del siglo XI, Europa desarrolló una identidad más fuerte pues pasó de ser agredido e invadido a ser agresor por medio de los ejércitos cristianos. Las cruzadas junto con el desarrollo de la agricultura, el comercio, crecimiento de la población, aumento del control de la aristocracia y el surgimiento de una clase comerciante fueron factores claves para la consolidación progresiva de una identidad. La zona era conocida como sinónimo de cristiandad.

La misma religión que había sido la primera lealtad cultural de Europa fue el factor divisorio a principios del siglo XVI cuando tuvieron lugar las guerras religiosas lo cual desestabilizó al continente. Sin embargo, hubo también acontecimientos que propiciaron que los europeos tuvieran un sentimiento de tener su lugar en el mundo, como los descubrimientos y viajes a América, Africa y Asia, la expansión de la educación y un desarrollo científico importante (Copernico, Isaac Newton, etc.).

La división religiosa de Europa sigue en parte las antiguas divisiones de poder. La Europa católica es el imperio romano occidental menos Inglaterra y más Irlanda, Polonia y Lituania. La ortodoxia abarca la Europa del imperio oriental y la zona bizantina entre los eslavos. El protestantismo se encuentra en la parte norte del continente, en Alemania, Países Bajos e Inglaterra.²⁰

Otra herencia fue la otomana, la cual es calificada por Therborn como un “ejemplo brillante de un multiculturalismo lleno de vitalidad”, se caracterizaron por su tolerancia pero a la vez dejaron una herencia de nacionalismo antiturco y tradición antiotomana dentro del imperio de los Habsburgo.

²⁰ Ver tabla 8.

En la época moderna, los momentos más importantes en la geopolítica de la cultura popular son la Revolución Francesa y las guerras mundiales del siglo XX, ambos periodos en el sentido de las secuelas inmediatas así como de su trayectoria. ²¹

La Revolución Francesa, afirma Pfetsch, legó los derechos del hombre y también el Código Napoleónico. En el siglo XX Europa vivió dos de sus peores capítulos bélicos, durante la primera mitad del siglo, las diferencias entre países se exacerbaban ya sea por inclinaciones políticas o por diferencias económicas. Según Therborn el resultado de la segunda Guerra Mundial culturalmente desgarró a Europa. Existían, entonces, varias identidades, la del occidente capitalista, el este socialista, el centro industrial, el sur agrícola y el norte desarrollado.²²

3.2.2 La Europa contemporánea y el sentimiento de pertenencia

Europa nunca ha estado unida y su historia nos cuenta acerca de conflictos, fragmentaciones y cambios. Sin embargo, a partir del final de la segunda Guerra Mundial, Europa ha redefinido su papel en el mundo y ha llevado a cabo esfuerzos muy importantes para remplazar las diferencias por intereses, metas y valores comunes, haciendo a un lado el nacionalismo para comprometerse con la cooperación regional.

*La experiencia de poder genera legados de instituciones y contactos, deja recuerdos y lecciones, brinda connotaciones y asociaciones de pensamiento, y todo esto pesa sobre las generaciones posteriores.*²³ Europa ha sido terreno de muchas culturas diferentes en las se pueden resaltar según Frank Pfetsch: Grecia, Roma, la Italia

²¹ Göran Therborn. *Europa Hacia el Siglo Veintiuno*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1999. p.198.

²² Ibid. p. 36.

²³ Therborn, op.cit, p. 196.

renacentista, Inglaterra con su filosofía moral y política, Francia con su cultura científica y literaria del siglo XVIII seguida por Alemania y Austria con su música y también literatura de la Ilustración y del romanticismo hasta la dominación actual de Estados Unidos; experiencias resultado de invasiones, de imperios, de inventos, etc.²⁴

Cuando cae la cortina de hierro y el muro de Berlín se comienzan a debilitar las diferencias y entonces se piensa más a menudo en una Europa como región, además de que ya se ven más avanzados los esfuerzos y más consolidados los tratados sobre la Comunidad Europea.

Es importante destacar como el Tratado de Maastricht tuvo un papel importante en la creación de la política cultural –como se hizo notar en el segundo capítulo -, se puede decir que a pesar de que ya habían existido esfuerzos como el comité Adonnino sobre identidad, a partir de la década de los 90 retomó fuerza el aspecto del impacto cultural dentro de la comunidad sobre todo porque Maastricht significó el paso hacia la integración política y por lo tanto cultural. *Con una comunidad uno se puede identificar, pero no con un mercado, aunque sea “común”*.²⁵

Se considera importante afirmar que todos estas herencias de las culturas anteriores europeas también han sido legadas hacia occidente, es decir, Europa constituye parte de esta cultura global de la cual se habla actualmente. A pesar de que este concepto se le atribuye casi exclusivamente a Estados Unidos, dada la gran influencia que ha obtenido en el mundo, es interesante recalcar que este país tiene sus raíces precisamente en Europa. Un ejemplo, por mencionar alguno, la literatura europea ha representado una

²⁴ Frank Pfetsch. “La problématique de L’Identité Européenne”. En: Dumont, op.cit. p. 269.

²⁵ Ibid. p. 217.

rica herencia para todo el mundo. Como afirma McCormick, Europa es la madre de la civilización moderna.²⁶

Sin embargo, aún se sienten muchas diferencias entre los países que forman la UE, no existe una homogeneidad cultural entre los estados miembros, los continuos cambios de fronteras que tuvieron lugar a lo largo de la historia han dejado una herencia de minorías étnicas en casi todos los estados de la UE lo que representa una diversidad que no permite obtener una sociedad homogénea e identificada con el estado.

Es muy delicado el tema de la identidad pues es un proceso que envuelve tanto a la inclusión como a la exclusión. Es decir, es un *concepto esencialmente dual: para poder definir el “nosotros” debe haber un “ellos” con el cual nos reconocemos “nosotros” mismos como diferentes.*²⁷ Es decir, las personas o pueblos pueden afirmar su identidad más fácilmente declarando quienes no son.

Según Therborn la formación de la identidad tiene tres pasos, el primero es la diferenciación, el segundo es el establecimiento de la autoreferencia o la autoimagen y el tercero, el reconocimiento de los otros. Entonces se tiene que, siempre existe una diferenciación entre el “nosotros” y los “otros”, y por lo tanto, *entre más claro está el yo, más clara es la diferencia con el otro.*²⁸ Además de que se necesita del otro para crear una identidad, también se necesita para ser reconocido. De hecho, Sabine Strauss afirma que en el primer texto que se encuentra el término “Europa” data del siglo VIII a.C. y se refieren a ella como una noción geográfica opuesta a Asia.²⁹ A través de la historia los

²⁶ McCormick, op.cit. p. 9.

²⁷ Cris Shore. “Inventing the People’s Europe: Critical Approaches to European Community Cultural Policy.” *Man*, New Series, Vol 28, Issue 4. (Dic.,1993) p. 782. (Traducción propia).

²⁸ Therborn, op.cit. p. 214.

²⁹ Sabine Strauss. “Le Sentiment de L’Identité Européenne”. En: Dumont, op. cit. p.355.

“otros” frente a la Unión han sido los bárbaros, las hordas asiáticas y los salvajes africanos; en la Edad Media el rival de la Europa cristiana fue el Islam; después de las guerras mundiales, el comunismo y la Unión Soviética representaban a los otros. Actualmente Shore afirma que los rivales en términos económicos son Estados Unidos y Japón, sin embargo en términos culturales y políticos el mundo del Islam continúa siendo el “otro”, además de que se puede agregar que el fundamentalismo es el “otro” más actual.

Por otro lado, la libre movilización de personas ha tenido un efecto en la inmigración muy importante ya que los trabajadores buscan mejores empleos y oportunidades en los países más desarrollados abandonando a los menos industrializados y por lo tanto aumentando la tasa de desempleo a cifras considerables. Dentro de los grupos más representativos de inmigrantes están los turcos, los norafricanos y los ciudadanos de los Balcanes. Según McCormick existían cinco millones de inmigrantes en 1950, diez en 1970 y hoy se calculan quince (aunque es relativamente difícil asegurar la cifra dada la libre movilidad de personas).

El movimiento a gran escala de migrantes, trabajadores y refugiados a través de Europa ha contribuido también al surgimiento de nuevas identidades y nuevas fronteras(...) Una consecuencia de esto es el resurgimiento del nacionalismo étnico y el aumento de fenómenos de xenofobia y racismo en Europa.³⁰

Estos movimientos xenófobos y racistas, que han llegado a mermar sociedades normalmente pacíficas como la sueca y la holandesa, son los más peligrosos precisamente porque reviven nacionalismos étnicos que, si se hace memoria, han sido las principales razones de las peores guerras en la historia. Entonces lo que se debe hacer es fortalecer la

³⁰ E. Hobsbawm. “Ethnicity and Nationalism in Europe Today”. *Anthropology Today*. Vol. 8, No. 1 (Febrero 1992) 3-8. Citado en: Shore, op.cit. p.780. (Traducción propia).

política cultural europea con miras a formar una verdadera identidad europea y un sentimiento de pertenencia que forme una real ciudadanía y por lo tanto incite a la participación en la toma de decisiones en el nivel de la UE.

Therborn menciona el desarrollo de “identidades nacionales con guión” que son las identidades entre la segunda y tercera generación de inmigrantes como por ejemplo: turco-alemanes, marroquí-francés, chileno-sueco, etc. Estas identidades muestran ya sus días conmemorativos y celebraciones de la cultura del país de origen.

Las conmemoraciones también son un aspecto interesante para el análisis de la identidad en las fechas de celebración europeas. *O sea que para pensar en las identidades colectivas sería mejor echar un vistazo a las celebraciones y ceremonias de lo colectivo.*³¹ Según Therborn la identidad europea es, entonces, una identidad religiosa pues las festividades cristianas y ritos religiosos son los que cubren la mayoría de las fechas conmemorativas. Sin embargo, Smith afirma que no existen fechas análogas al día de la Bastilla o al día de los Caídos en Batalla o del Armisticio en el plano europeo. Es decir que no existen aún fechas de festividades a nivel supranacional europeo. El único del cual se puede hablar, porque ya es oficial, es del 9 de mayo (Día de Europa); al igual que el primero de mayo o algún día cercano como festividad del día del trabajo. De ahí en fuera las celebraciones son generalmente sobre dos razones: la constitución y la independencia nacional; dentro del tema de los días festivos, Francia, según Therborn, continúa siendo paladín de una gloria ritual y nacional en el continente.³²

³¹ Therborn, op.cit. p. 219.

³² Ibid. p. 225.

Es en este elemento donde se hace notar la influencia que puede llegar a tener la educación pública estandarizada. Smith afirma que aún no existe un sistema europeo de educación sino que continúa siendo competencia nacional, así que mientras los libros de texto continúen siendo escritos por las autoridades nacionales no se podrá avanzar a mejores pasos hacia un identidad europea. Strauss afirma igualmente que se debe de instaurar una educación europea en todos los niveles desde maternal hasta universidad para poder enseñarles a los jóvenes los aspectos comunes de su historia y su cultura. *Esta enseñanza no remplazará pero complementará las enseñanzas de la historia nacional que todavía predomina en los estados europeos.*³³ Como se mencionó en el capítulo 2, los símbolos que se han creado por parte de la UE y sus instituciones tienen el objetivo de crear un sentimiento de pertenencia a ese conjunto de países europeos como un todo y es por medio de la educación que estos símbolos son inculcados a las nuevas generaciones. Esto se puede interpretar, en la visión de Shore, como una manipulación de símbolos para obtener la legitimidad de las instituciones europeas y para la realización de la meta de tener una unión aún más cercana entre los ciudadanos y por lo tanto la creación de una identidad supranacional. Es así que la identidad europea es modificable a través del tiempo porque se trata de una *creación artificial susceptible a la manipulación de los líderes políticos.*³⁴

Igualmente es de resaltar la función de los gobierno nacionales en su intervención sobre los cambios de percepción de los ciudadanos. Los gobiernos pueden entonces influir positivamente en la identidad con programas que intensifiquen aquellas políticas

³³ Strauss, en: Dumont, op. cit. p. 359. (Traducción propia).

³⁴ Pfetsch, en: Dumont, op. cit. p. 264. (Traducción propia).

europas culturales y permitan abiertamente la participación de sus connacionales en eventos, objetivos y toma de decisiones a nivel europeo.

Anthony Smith afirma que los seres humanos tienen múltiples identidades en coexistencia, esto quiere decir que sí es posible sentirse catalán, español y europeo a la vez. Sin embargo, la importancia recae en el significado de ese sentimiento europeo, de cuales son las características, experiencias o cualidades que distinguen a Europa de otras regiones. Según Smith existen varias áreas en las que se pueden buscar esas mencionadas características: primero es la lingüística, la segunda es la geografía, la tercera es la religión (aunque existen sus dudas pues el autor se pregunta que si este fuera un criterio real de la identidad ¿no sería miembro Polonia antes que Grecia de la UE?) y la cuarta es el incipiente sentido que se vive hacia los “extranjeros” que se ven dirigidos hacia los inmigrantes sobre todo.³⁵

3.3 Razones para la creación de una identidad europea

La construcción de la identidad es un proceso que conecta diferentes niveles de pertenencia. La integración europea pretende crear diferentes niveles de pertenencia (identidades) dentro de los cuales, la europea permita contener sentimientos nacionalistas mientras funciona como la expresión de la identidad regional. Esta es una de las razones por las cuales es importante la creación de la identidad supranacional.

En 1992 el eurobarómetro realizó unas encuestas en las que se preguntaba a los ciudadanos europeos si además de sentir su identidad nacional sentían una identidad europea, el resultado fue que el 46% respondió que esto sucedía de vez en cuando

³⁵ Smith, op. cit. p. 68-69.

mientras que el 51% dijo que esto nunca les pasaba. Estos resultados aumentan al 59% en Alemania y en los Países Bajos al 64%. Sin embargo, Shore afirma que una cosa es sentirse europeo y otra es identificarse con las instituciones.³⁶

Sabine Strauss menciona en su ensayo que los resultados de sondeos realizados por el eurobarómetro sobre el sentimiento de estar atado a su propio país permanece muy fuerte en todos los países europeos; por el contrario el sentimiento de pertenencia a la UE refleja mucho menos desarrollo, sólo una pequeña minoría se siente exclusivamente europeo, la gran mayoría se siente únicamente nacional o primero nacional y después europeo. Otra encuesta (no. 44.1 noviembre-diciembre 1995) que menciona Strauss es sobre la relación entre la identidad nacional y la identidad europea. La cuestión es averiguar si las personas interrogadas se sentirán en un futuro próximo: europeas solamente, europeas y de su nacionalidad, de su nacionalidad y europeas o de su nacionalidad solamente. Los resultados muestran que el sentimiento de ser sólo europeos está muy débil, sólo el 5% lo demuestra; 6% se sienten primero europeos y luego de su nacionalidad; 17% se sienten primero de su nacionalidad y después europeos; y 40% se sienten solamente de su nacionalidad.³⁷

Una observación interesante que realiza Strauss es que en estas encuestas apareció que los países fundadores de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (Francia, Alemania, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo e Italia) son los que obtuvieron los resultados más inclinados hacia el sentimiento europeo. Lo que se puede explicar, según la autora y con la cual se concuerda en este estudio, por una razón muy importante que se

³⁶ Shore, op. cit. p. 785. Ver tabla 9.

³⁷ Strauss, en: Dumont, op. cit. pp.356-357.

refiere al tiempo que llevan participando de la integración europea (desde 1950) lo cual ha hecho que el sentimiento de pertenencia se haya desarrollado más fuerte en su territorio.³⁸ Es así que obtenemos la mejor prueba para afirmar que la consolidación de una identidad europea es cuestión de tiempo, de educar generaciones nuevas que al llegar a cierto punto puedan sentirse en realidad ciudadanos europeos.

Existen, según Shore, otras razones de la importancia de la construcción de la identidad: la segunda se refiere a la integración política, por medio de la cual se ha puesto mayor atención en las dimensiones culturales de la UE.

Para construir una “Comunidad” europea al contrario de un “mercado común”, se requieren más intentos para cambiar en los pueblos la percepción de sí mismos, incluyendo su identidad como nacionales por una de ciudadanos europeos. De hecho esta fue la razón del establecimiento de la campaña de “Europa de los pueblos” a principios de 1980.³⁹

La tercera razón se refiere a que la creación de una identidad podría ser la solución al problema del déficit democrático, pues si se logra una identificación de los pueblos europeos con las instituciones de la UE se podría resolver la falta de credibilidad o prestigio y de autoridad que presentan las instituciones para obtener mayor participación. En el segundo capítulo se analizó el déficit democrático y se habló de la falta de conciencia, información y opinión pública entre los habitantes de la UE, lo que conlleva a una falta inmensa de participación dentro de la toma de decisiones y la formación de una ciudadanía europea.

³⁸ Ibid.

³⁹ Pietro Adonnino. *A people's Europe: reports from de ad hoc committee*. Luxemburgo: Bulletin of EC, 1985. (Supplement No.7). Citado en: Shore, op.cit. p. 784-785.

Y la cuarta razón se refiere a que obteniendo una identidad sería posible tener un concepto claro de Europa, como ya se mencionó, no existe una definición de Europa y por lo tanto es difícil contestar en dónde empieza y donde termina, qué países –miembros y no miembros de la UE- están realmente dentro de Europa, lo cual se solucionaría de cierta forma obteniendo concretamente aspectos que hacen diferenciables al conjunto conocido como Unión Europea.

3.4 La identidad y las lenguas europeas

Por otro lado es muy importante hacer notar que existe una gran gama de lenguas dentro de los países miembros de la UE, y este hecho hace una diferenciación muy importante entre los pueblos europeos pues el lenguaje es uno de los principales componentes de la identidad y de la cultura por supuesto. Y por lo tanto se puede considerar que la lengua ha sido una fuerza divisoria dentro de la comunidad.

La Unión Europea tiene hoy once lenguas oficiales: alemán, danés, flamenco, inglés, finlandés, francés, griego, italiano, portugués, español y sueco. Uno de los efectos (además de muchos otros) que tendría la expansión hacia los países del este de Europa sería el aumento de lenguas oficiales lo que traería a su vez más diferencias. Dentro de las políticas de la UE existe en el ramo de la educación el proyecto de que los estudiantes aprendan por lo menos un idioma extranjero para así lograr obtener un avance dentro de los pasos hacia la aceptación de una identidad que tendrá que ser múltiple dada la naturaleza de los miembros de la UE.

Existen por supuesto los idiomas que dominan sobre todo los negocios en la UE, estos son el inglés y el francés, sin embargo, el alemán ha cobrado terreno y lo hará más

si se expande la UE hacia el este. A pesar de que estos idiomas dominan de cierta manera las negociaciones europeas, todos los documentos oficiales se traducen a los once diferentes idiomas. Para que no exista el dominio de ciertas lenguas, se sugirió que los europeos aprendieran el *Esperanto* que es una lengua internacional creada artificialmente en 1887; e inclusive se ha sugerido que se retome el latín como lengua europea.⁴⁰

David Lowenthal menciona que la diversidad lingüística es un impedimento moderno para la identidad pues representa problemas de comunicación además de que requiere fuertes costos sobre todo de traducción para las instituciones europeas. Afirma que el presupuesto para las interpretaciones dentro de la UE exceden aquél de las Naciones Unidas. Todo esto se debe a que los europeos son bastante celosos de sus lenguas natales. Otra apreciación que hace el autor sobre el tema es que con la entrada de países como la República Checa, Hungría, Polonia, Estonia y Eslovenia, todos estos costos y obstáculos comunicativos aumentarán.⁴¹

Lowenthal menciona que existen otros impedimentos para la consolidación de la identidad como por ejemplo la disparidad en tamaños y recursos entre los estados miembros, las discordias culturales que aún continúan con motivos de diferentes idiosincrasias y rivalidades históricas, un concepto interesante que afirma que a veces los europeos son identificados por un lado negativo. (...) *el espíritu auténtico europeo envuelve igualmente una complicidad compartida de fascismo, racismo, colonialismo y genocidio (...)*⁴². Además de que al autor hace mención del ya conocido déficit

⁴⁰ McCormick, op. cit. p. 152.

⁴¹ David Lowenthal. "European Identity: An Emerging Concept". *Australian Journal of Politics and History*. Vol. 46, No. 3 (2000) p. 318.

⁴² Ibid. p. 319. (Traducción propia).

democrático el cual tiene efectos de resentimientos hacia la burocracia europea y una opinión pública que piensa que existe centralismo y por lo tanto una lejanía entre ciudadanos e instituciones.

3.5 Evolución y futuro de la identidad en la Unión Europea

Shore afirma que existe una crisis de identidad en la UE ya que los europeos conocen más acerca de Estados Unidos, su historia, cultura y sociedad que de su propia historia, sociedad y cultura. Asimismo Therborn menciona que en la medida que la cultura de masas del siglo XX ha sido internacional también ha sido norteamericanizada. Lo que nos regresa a lo analizado en el primer capítulo sobre la influencia de Estados Unidos de Norteamérica en diversos aspectos como la economía, la política y la cultura, entre otros. Esta influencia ha contribuido a la dificultad para crear una identidad europea, entonces se deben fortalecer las políticas concernientes a esta tarea para poder contar con una identidad igual de fuerte que la norteamericana.

Además John Rossant afirma, en su artículo publicado en Business Week, que Europa está sufriendo una crisis explosiva de identidad. El autor menciona que es imposible olvidar los 6 millones de franceses que votaron por Jean-Marie Le Pen el candidato de extrema derecha y caracterizado por ser xenófobo el pasado 5 de mayo de 2001 y el asesinato del inconformista, como lo califica Rossant, político holandés Pim Fortuyn.

También, afirma Rossant, actualmente se vive un círculo vicioso de crimen, violencia y racismo en las ciudades y pueblos europeos, esto dada la movilidad libre y por lo tanto la inmigración. Lo que por otro lado se convierte en otro problema social, el

desempleo. Todos estos elementos representan varios obstáculos para las actividades de las instituciones y gobiernos miembros hacia la formación de la identidad europea. Además de que existen aún más problemas, afirma Marten van Heuven (2001) como la desconfianza que sigue existiendo hacia las instituciones por parte de los ciudadanos, la opinión pública hostil hacia la inmigración, el déficit democrático, el envejecimiento de la población, el aumento del poder de las organizaciones no estatales como el crimen organizado y los nacionalismo gracias a la liberalización económica y a las oportunidades que ofrece la información tecnológica; y la desesperación de los estados candidatos por el retraso y tardanza de la UE para darles una respuesta. Este último punto, según van Heuven (2001), representará consecuencias peligrosas pues a causa de este retraso los países candidatos tendrán amenazas de fuerzas nacionalistas y autoritarias de facciones tanto de izquierda como de derecha.⁴³

Temas como la adhesión de nuevos países, la reforma institucional y la política de seguridad y defensa común son algunos de los problemas que tendrán que ser resueltos en la UE; van Heuven afirma que hoy la UE está en transición y por lo tanto la noción de la identidad europea va a cambiar pues la inestabilidad dificulta los procesos de identidad; los conflictos por venir no serán ya entre estados miembros de la UE sino que serán dentro de los mismos estados sobre el alcance de su soberanía nacional.

Sin embargo, hoy se cuenta con hechos concretos a propósito de la consolidación de una identidad. Para empezar se debe de analizar el papel que tiene la identidad dentro de los tratados y el contexto de la Unión Europea.

⁴³ Marten van Heuven. "Europe in 2001: Identity, Architecture, and Commitment". Santa Mónica: RAND, 2001. p. 4.

En los tratados de Maastricht (1992) y Amsterdam (1997) la identidad es mencionada en dos contextos diferentes, uno en el que se menciona la identidad dentro de las disposiciones concernientes a la política exterior y a la seguridad común, o sea, dentro del contexto internacional. Y el otro en el que se menciona la identidad dentro del capítulo de la libertad, seguridad y derecho con el subtítulo de los “principios fundamentales de la Unión” que figura en el artículo F modificado por el Tratado de Amsterdam en que se afirma que “La Unión respeta la identidad nacional de sus estados miembros”.⁴⁴

Otro documento en el que aparece la identidad es “Documento sobre la Identidad Europea” que fue adoptado por los ministros de exterior de la comunidad en 1973, este puede ser considerado como la declaración oficial en esta materia.

Ahora bien, existen ciertos contenidos específicos de la UE según Stephanou que hacen más auténtica a la comunidad. Para empezar en el preámbulo del Tratado de la Unión Europea los estados miembros confirman su compromiso con los principios de la libertad, la democracia, el respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y el estado de derecho. Estos representan, según el autor, los valores si no universales por lo menos de la civilización occidental.

Otro aspecto que le da una visión original a la UE, es que dentro de la comunidad se ha abolido la pena de muerte, al mismo tiempo que existe un carácter mucho más estricto de las leyes europeas sobre la detención de armas y la definición del derecho de legítima defensa es más estrecho.

⁴⁴ Citado en Pfesch, en : Dumont, op.cit. p. 260.

Stephanou también menciona que un rasgo distintivo de la UE es la presencia de la solidaridad social que se traduce en el estado benefactor que cubre casi a toda la población contra los riesgos sociales. *El modelo social europeo se fundó sobre los principios de igualdad, solidaridad y dignidad humana.*⁴⁵

Al resaltar las medidas concretas que ya se han puesto en el camino de la consolidación de la identidad en la Unión Europea se encuentra que las fronteras han sido en gran parte eliminadas lo que significa que todo ciudadano tiene el derecho de circular por la región contando con los mismos derechos y libertades que cuenta en su propio país. Ya se han creado símbolos europeos como el pasaporte, una bandera, un himno y demás. Además de que el 9 de mayo se conmemora oficialmente el día de Europa y que el euro, la moneda única europea, representa además de la unión monetaria, un gran paso para la identificación pues es el único símbolo que se utiliza cotidianamente y por todos los ciudadanos. A partir del Tratado de Maastricht los residentes de la UE obtuvieron la ciudadanía de la Unión que no reemplaza a las nacionales pero sí las complementa.

Ahora, debemos de pensar en lo que se debe hacer para desarrollar ese sentimiento de pertenencia sobre todo porque, como afirma Stutzmann, (...) *una identidad europea es un requisito para el fomento de la integración política y social.*⁴⁶

Primero, ya se había mencionado, la función clave de un sistema educativo europeo que complemente los nacionales para que vaya infundiendo los valores, historia y aspectos comunes entre los europeos desde una edad temprana. Además se debe de fomentar el aprendizaje de lenguas extranjeras lo cual ayuda a mejorar la comunicación y

⁴⁵ Stephanou, en: Dumont, op.cit. p. 256. (Traducción propia).

⁴⁶ Alexander Stutzmann. "Europe's Fake ID". *Foreign Policy*. No. 126 (Septiembre-Octubre 2001) p.94. (Traducción propia).

aumentar los intercambios en todos los niveles lo cual enriquece las culturas con el conocimiento de sus vecinos. En el segundo capítulo se enumeraron proyectos que lleva a cabo la política cultural en este sentido. Aunado a estos esfuerzos es muy importante que la UE realice acciones concretas como tener una presencia internacional más activa en la que se envuelvan los principios y valores comunes a los europeos para entonces crear un sentimiento de orgullo y por lo tanto de pertenencia.

Franz Mathis menciona que se tiene la impresión de que la identidad histórica de Europa consiste en la suma de las historias nacionales.⁴⁷ Es importante igualmente recalcar lo que afirma Dumont, *las identidades nacionales están intrínsecas en la identidad europea y la identidad europea está intrínseca en las identidades nacionales.*⁴⁸ O en palabras de Frank Pfetsch: *en el plano cultural, Europa continúa siendo un mosaico de culturas nacionales.*⁴⁹

José María Gil-Robles y Gil-Delgado ex presidente del Parlamento Europeo escribió en el prólogo del libro de Gérard-Francois Dumont: *A pesar de tantas fronteras geográficas, históricas y lingüísticas, los europeos somos vistos desde afuera como esos mosaicos en los que sólo mirando de cerca se distinguen las pequeñas piezas que conforman el todo.*⁵⁰

Finalmente se puede afirmar que el sentirse europeo significa tener una identidad local, regional, nacional y europea, es decir que la identidad europea es una identidad múltiple. Y tal vez en esto recaiga la riqueza que envuelve todo el concepto de Europa,

⁴⁷ Franz Mathis. “L’identité économique de l’Europe: l’unité dans la diversité”. En: Dumont, op. cit. p. 311. (Traducción propia).

⁴⁸ Dumont, op. cit. p. 251. (Traducción propia).

⁴⁹ Pfetsch, en: Dumont, op. cit. p. 270. (Traducción propia).

⁵⁰ Citado en: Dumont, op. cit. p.8.

desde su avance en materia de integración, hasta su difícil y complicada historia, su herencia artística y por supuesto su cultura e identidad que envuelve al mismo tiempo una diversidad de tradiciones, costumbres, lenguas, cultos, mitos en un mosaico de distintos niveles de pertenencia.

